

DIEZ CENTIMOS

JUAN RANA

SEGUNDA ÉPOCA

AÑO I.º

NÚM. 4

VIERNES 19 DE NOVIEMBRE DE 1897

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

SALE LOS VIERNES

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas; año, 5.—
Provincias y Portugal, Id. 2.—Demás paí-
ses del tratado postal, semestre, 7,50.

ADMINISTRACIÓN
San Gregorio, núm. 41

Número corriente, 10 céntimos.—Idem
atrasados, 25.—Veinticinco ejemplares 1,50.
—Anuncios á precios convencionales.

LOS RANCHEROS



Antonio Paso.



Enrique García Álvarez.

CLARÍN EN EL CEMENTERIO

MUERTOS Y VIVOS

Vino de Oviedo el famoso Aristarco astur para dar algunas conferencias filosófico-religiosas en el Ateneo de Madrid.

Y como el día de difuntos le dedica cada cual al recuerdo perdurable de los suyos, no halló *Clarín* á mano crítico con quien *paliquear* y se fué al cementerio,

*pues el hombre para allí
cuando mejor va pensando.*

La tarde aquella—como se recordará—era lluviosa y fría, el cielo semejaba enorme paca de algodón negro y en la atmósfera tililaba impalmable el mortífero microbio de la pneumonía.

Envolvióse *Clarín* en parda capa; echóse sobre las cejas un sombrerillo de fieltro flexible, y terciando al costado el «feroz escalpelo» dirigióse lentamente carretera de Segovia arriba, camino del Camposanto «do yacían»

*los que á los puntos, cruel
sucumbieron de su pluma.*

¿Qué iría pensando el autor de *Teresa* durante aquella larga jornada?

Meditaría hondamente sobre lo breve que es la vida terrena y sobre lo que cuesta hacer un drama que guste á los morenos...

*y al entrar al cementerio
sin querer pisó una planta
y un ¡ay! salió de la tierra
que se le clavó en el alma.*

—¿Quién va?—rugió el de Oviedo.

—No hagáis caso, señor—contestóle un hombrecillo, de aspecto miserable—es un poeta chirle que se queja. En vida se llamó Velarde. Murió el pobre á manos del caballero *Clarín*.

—¿Quién sois vos?

—El portero
de guardar esto, encargado.

—¿Y conocéis á *Clarín*?

—De oídas nada más. Pero á sus víctimas las trato mucho: son casi de casa. Mire usted. Allí está *Zeda* que murió intestado. Aquel es *Balsa*... El de más allá *Ledesma* y el que está á su lado *Fray Candil*. Todos sucumbieron bajo el filo de la espada clarinesca.

—¿No veo á *Pulido*!

—Se ha marchado hace un rato para asistir á la reunión de los dependientes de ultramarinos, pero vendrá pronto.

—¿De ultramarinos!!

—No lo extrañe, señor. *Pulido* se mete en todas partes, y ahora, cuando vuelva, tendré que limpiarle las botas de mármol

—¿Por qué?

—Como ha llovido tanto, Madrid estará hecho un lodazal y *Pulido*, por meterse en todo, se habrá metido hasta en los charcos.

Clarín mira en torno suyo con curiosidad. De repente da un salto de carnero, palidece y exclama:

*O es ilusión de mi vista,
ó á Doña Emilia, el artista
que aquí representa, creo.*

—Sí, señor, Doña Emilia. Murió á poco de publicarse *El Tesoro de Gastón*. Comprendió ella misma el crimen cometido, y se suicidó con una *crátera*.

—¡Pobre Emilia! *La Inevitable*,—como dijo D. José—
¿La vistéis vos muerta?

—Sí.

—¿Y cómo estaba?

—Como si tal cosa. Parecía ocupar la cátedra del Ateneo, hablando pestes de Balzac y Jorge Sand.

—¡Infeliz!!

—¿De quién es aquella escultura negra, que parece que al verme se engalla y que se me quiere arrancar?

—De Manuel del Palacio.

—¿Y aquel otro que semeja un sátiro en cuclillas?

—Bonafoux. Ese hizo mucho daño á *Clarín*, pero cayó en la lucha por sobra de galicismos.

—¿Cuántas víctimas, Dios mío!

—No pueden contarse, señor, no pueden contarse.

—¿Y aquella efigie pelada
que á mi alma infunde pavor?

—Balart, el comendador
que llegó con gente armada.

El rostro de *Clarín* se torna lívido. Recuerdos terribles anublan su cerebro. La sombra de Balart «sonríe» mefistofélicamente. Comienza á oscurecer.

Clarín se acuerda de Don Juan Tenorio y empieza á rezar en voz baja:

Pasad y desvanecéos,
pasad, sombras vengadoras...
de mis críticas traidoras.

Cae de rodillas.

—¡Piedad, Señor, piedad!

Pasan algunos minutos. El portero interrumpe la oración del crítico.

—Vamos de aquí. Tengo que limpiar el polvo á estas sepulturas. Id á ocupar la vuestra.

—¿Vas á enterrarme? (*Aterrado*).

—Sí; ¿no sois un muerto?

—Cielos, ¿qué es lo que me pasa?

—Yo deliro! ¿Muerto yo?

—Es que Arimón te mató
á la puerta de tu casa.

Vienen á la memoria de *Clarín* los recuerdos de *Teresa*, de Núñez de Arce y de otros no menos famosos. Temblor convulsivo agita sus músculos. De pronto se levanta y grita:

*Alzáos, fantasmas vanos
y os volveré con mis manos
á vuestros lechos de piedra.*

—Señor, estáis deméntrida. Id pronto á vuestro nicho que ya me váis cargando. (*Le amenaza con las llaves.*)

—Aparta de aquí alma ruin
y no me importunes más

—Si al menos, señor...

—Atrás;

Imbecil, ¡yo soy *Clarín*!

El portero, que en sus ratos de ocio hace versos malos, como cualquier Ansorena, retrocede espantado, arroja las llaves á los pies de *Clarín* y echa á correr, diciendo:

No quiero que entre sus manos
tenga aquí fin mi papel.

.....
Y ahora que los asturianos
se las compongan con él.



Arderius se
zarzuela La v
blico ladre.

Solo así se

Gua... Gua

—¡Chuchol

No es men

morenos. Ya, y

al endiosado g

¡Los chista

zas, los retru

Gua... Gua

otro y al de m

congrios, lavar

del arroyo qu

tienen tienda

Gua... Gua

oyen. No hay

No diré yo

rez. Hay clase

En ocasion

zas de buena

La Gran Vía.

Mas no deb

con el instrum

caricatura tan

apetecido.

Pepe Rubio

su género, m

Puede aplicár

gracia que ser

Rubio ha c

lo frío de su t

domicilio de l

¡Huyan us

casada que no

de tomo y lon

maravilla pos

La Rodrí

en la esposa d

Fué Matilo

cena que la a

Se casó, y

yugal á la mu

Se iba apa

apagarse del t

Pero no ha

Rosario Pi

ella. No falta

Rodríguez de

es la primera

en el cuerpo q

Quien afir

cutamos discu

Gua... Gua

Ahora no

á Escosura.

COMICO

GUA... GUA...

Arderius se vanagloriaba de haber hecho rebuznar á todo Madrid con la zarzuela *La vuelta al mundo*. Felipe Pérez quiere ahora sin duda que el público ladre.

Solo así se explica el alarmante título que ha puesto á su último juguete *Gua... Gua...* ¡Mire usted que es ocurrencia! Dan ganas de exclamar:

—¡Chuchol!

No es menester que Felipe Pérez busque pretexto para que ladren los *morenos*. Ya, ya ladran ellos cuando van á los teatros en que se rinde culto al endiosado *género chico*.

¡Los *chistazos*, las *morcillas*, las escenas de saltimbanquis, las desverguenzas, los retruécanos que llevan ladrados y los que les quedan aun por ladrar!

Gua... Gua... Ladrán, sí. ¿Quién es capaz de negarlo? Ladrán á este, al otro y al de más allá, todos lobos de una misma camada, todos *currinches*, *congríos*, lavanderas del arte dramático que retuercen el idioma, industriales del arroyo que expenden sus mercancías entre las maldiciones de los que tienen tienda abierta y cuentan con escogida clientela.

Gua... Gua... Pero como si los *morenos* ladraran á la luna. Son sordos, no oyen. No hay ladrido que los parta.

No diré yo que el público del Cómico ladrara la otra noche á Felipe Pérez. Hay clases todavía.

En ocasiones se rió con ganas, porque el diálogo contiene algunas agudezas de buena ley, dignas del culto y probado ingenio del popular autor de *La Gran Vía*.

Mas no deben pasar de ahí las celebraciones. Aquel contrabajo que va con el instrumento á todas partes, *con trabajo* podemos aceptarlo. Es una caricatura tan violentamente colocada en el cuadro que no produce el efecto apetecido.

Pepe Rubio saca bastante partido del personaje. Rubio posee una gracia *suí generis*, merced á la cual se apodera de su auditorio sin entusiasmarle. Puede aplicársele en cierto modo aquel refrán que dice: Mas vale caer en gracia que ser gracioso.

Rubio ha caído en gracia, y quizás por esta pícará condición *ayya* y por lo frío de su temperamento artístico, haya caído en desgracia en su anterior domicilio de Lara... si eso puede considerarse *hoy* como una desgracia.

¡Huyan ustedes, señoras mías, de las imitaciones... del francés! La señora casada que nos pinta Pérez y González en *Gua... Gua...* es una imprudente de tomo y lomo y no bastan á disculparla ni el arte del fingimiento, que á maravilla posee, ni la feliz imaginación de que está dotada.

La Rodríguez... ¡Oh la Rodríguez! La esposa de Rubio está admirable en la esposa de *Gua... Gua...*

Fué Matilde Rodríguez, durante una época más dichosa para nuestra escena que la actual, la actriz cómica predilecta del público.

Se casó, y cualquiera hubiera dicho que Rubio se llevó al domicilio con yugal á la mujer y á la artista.

Se iba apagando la buena estrella de la Rodríguez... Hasta que pareció apagarse del todo.

Pero no había tal cosa. Era que la habían puesto una pantalla...

Rosario Pino es la única artista de su cuerda que puede medirse con ella. No faltará quien escoja á la Pino. Yo me quedo con la Rodríguez, la Rodríguez de otros tiempos, la del Cómico. Para mí (y para muchos) esta es la primera actriz cómica de nuestro teatro de verso. Y si me queda otra en el cuerpo que reviente.

Quien afirme lo contrario, no diré yo que mienta, pero si quiere que discutamos discutiremos. *Obras son amores...*

Gua... Gua...

Ahora no es que nombro el juguete de Felipe Pérez. Esto es que le ladro á Escosura.

PLACIDO.

BARRENDEROS Y AUTORES

El conde de Romanones
está con mucho canguelo
por si, en declararse en huelga,
persisten los barrenderos
y no hay quien barra las calles,
(lo cual en Madrid no es nuevo),

ni quien coja la busura
y la lleve al vertedero.
Teme, con mucha razón,
que, á causa de todo esto,
sobrevenga una epidemia
y mueran, como conejos,
los vecinos de la corte
y sea el Este pequeño
y que habilitarse tenga,
en menos que canta el clero,
la Torre de los Lujanes
como *Torre del Silencio*
y que pedir á provincias
ó tal vez al extranjero,
una cuadrilla de buitres
y otra cuadrilla de cuervos
para que á los vivos graznen
y se coman á los muertos.
Y lo que más le molesta
es que pueda llegar tiempo
en que, al ver tantos horrores,
exclamen los madrileños:
¡Mejor están en Bombay!
y aun más, que resulte cierto.
Calme el conde sus temores,
cálmese que hay un remedio
para hacer frente á la huelga
posible de barrenderos.
¿Hay que recoger basura?
¿Que llevar al vertedero
inmundicias del arroyo,
porquerías, escremento,
fango, lodo, podredumbre,
despojos de todo género,
lo que rueda, lo que sobra,
lo repulsivo, lo séptico,
lo que atufa las narices
y lo que revuelve el cuerpo? ..
Pues, conde, ¡estamos salvados!
hay ya quien se encargue de eso,
pero á las mil maravillas
y por módico estipendio.
Llame usted á los autores
que cultivan ese género
llamado *género chico*,
organice usted un cuerpo,
y no hay basura en Madrid
porque la recogen ellos.
Vertederos no hacen falta;
¿para que más vertederos
que el escenario de Apolo?
Y, cuando ese ya esté lleno
de inmundicias, desperdicios,
misericordia y otros excesos,
el de Eslava, la Zarzuela,
la Comedia y el Moderno.
Romea sirve también
en clase de pozo negro.
Respire usted señor conde;
el conflicto está resuelto;
pues los autores citados,
los que cultivan tal género,
saben hacer la limpieza
¡mejor que los barrenderos!

UN VECINO DE MADRID

COSAS DE BATURROS



—Deme usted un billete pa ver la función; pero á ver si por fin saben lo que han de echar, porque son las ocho y media y no saben entovía si ha de ser el Don Alvaro ó la fuerza del sino.

Comentarios sueltos

¿A que no saben ustedes de quién es el siguiente parrafito?

«En la sala del Real, al ver tanta mujer elegante, cubierta de sedas y terciopelos, adornada de pedrería, y tanto hombre con la camisa bien planchada, yo no pensaba en los que se mueren de hambre, sino en los que viven de aquellos lujos; en la peinadora que tegió aquellos cabellos, en el obrero que talló aquellas piedras, en la modista que veló sobre aquellas galas, en la planchadora que quebró los rayos de sus ojos en la tersa blancura de la pechera impecable.»

Cualquiera pensaría que era de Claudio Frollo, el irridento socialista.

Pues no, señores. Es de Canals (D. Salvador). Tanto monta.

En *El Imparcial*, Rodrigo Soriano, abandona momentáneamente su lato modo de escribir y tira por los campos *taboadescos* con vistas á Royo Villanova.

Y titula su ingenioso artículo *Quejas de un gordo*.

Lo cual que no hace reír á nadie.

Quejas de un gordo es una *tabobada* más.

El Globo destina su *Plana del Lunes* á presentarnos gente nueva. Rocamora, Maroto, Cambronero, Molina de la Torre, Lorena y Ricardo Cano.

Y hacen trabajos muy apreciables, como el primer cuarteto de un soneto de Ricardo Cano:

Dice así:

«¡Cuánto al amor en que mi ser palpita
del o la pena que me aflige ahora!
¡Cuánto por cada instante que avalora
el tiempo, más á la pasión concita!»

Se invita á los de la *Baticola* para que descifren eso.

Ricardo, el reporter que envía Gasset al gobierno civil, hace otro artículo en *El Imparcial* sobre las *leyes intelectuales del lenguaje*.

Vaya un parrafito del artículo:

«Tal como la practica Mr. Bréal, la semantica se nos ofrece como una cierta manera de entender la lengüística, una lengüística superior, el extracto, la quinta esencia de ella, una verdadera metafísica del lenguaje.»

Aguilera sudará tinta cuando Ricardo le pregunte:

—¿Qué noticias hay hoy, señor gobernador?

Porque pensará D. Alberto:

¡Cáspita! Este es el de la *semantica* del lenguaje y no me vá á entender si le contesto en castellano.

Además, *lengüística* no es nada. Habrá querido decir *lingüística*. A no ser que *Las leyes intelectuales del lenguaje* ordenen otra cosa.

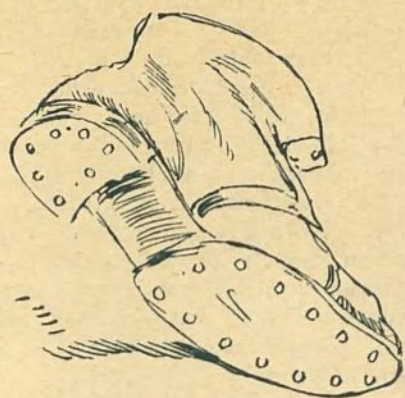
Si esto es así, perdone el buen Ricardo.

COSAS DE ELLAS

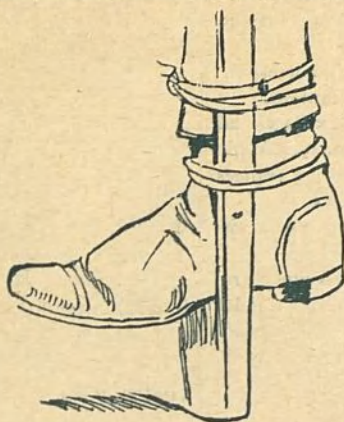


—Chica, desde que estás en el teatro te encuentro más gruesa.
—Es que ahora me alimento con carne generalmente.

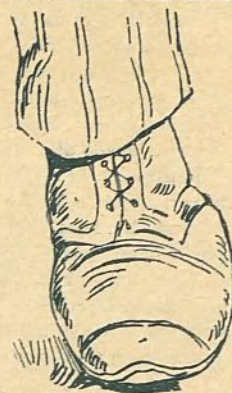
BOTAS QUE GASTAN LOS MORENOS



ESLAVA.—Con clavos.



ROMEA.—Con zancos.



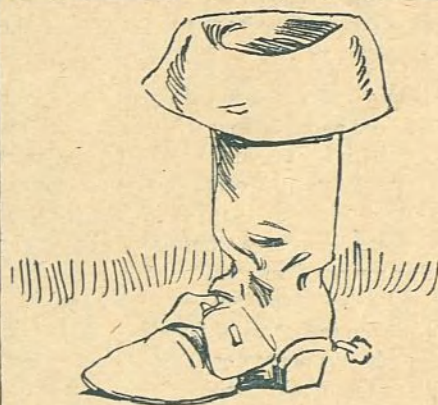
COMEDIA.—De piel de perrín.



ZARZUELA.—A la medida... de Fiscowish.



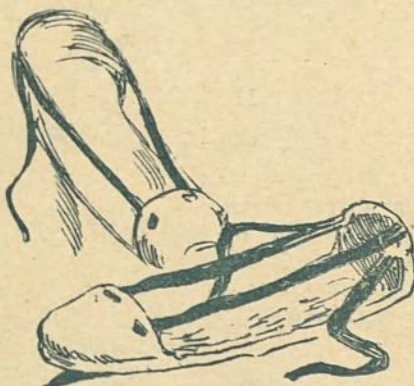
PRINCESA.—Inglesas.



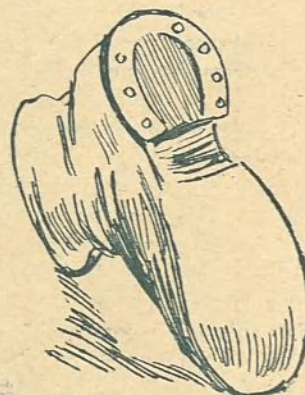
ESPAÑOL.—De forma anticuada.



CÓMICO.—Procedentes de saldos y quiebras.



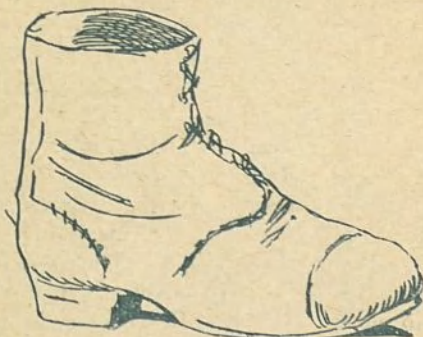
MARTÍN.—Alpargatas valencianas.



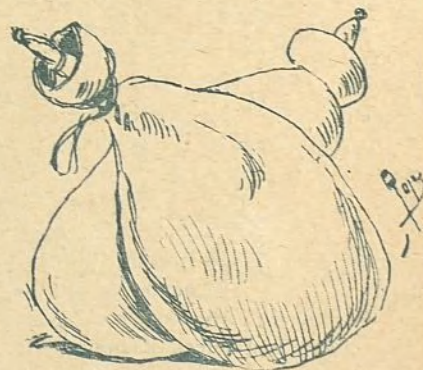
APOLO.—Con herraduras.



LARA.—De charol de una pieza.



PARISH.—De becerro catalán.



NOVEDADES.—De vino.

UN LIBRO CURIOSO

EL TEATRO EN ESPAÑA

Con el título que encabeza estas líneas acaba de ponerse á la venta en París un libro lujosamente editado.

Es el primero de una serie que su autor, Mr. Henry Lyonnet, corresponsal del *Monde Illustré*, se propone publicar acerca del teatro extranjero.

En la cubierta de *El Teatro en España* figura la viñeta de JUAN RANA, tal como la trazara el intencionado dibujante Navarrete en la primera época de nuestro periódico. Dentro del libro vuelve á favorecernos el autor francés reproduciendo una caricatura de Mario, inserta en estas columnas.

Para escribir su obra, Lyonnet ha permanecido, según tenemos entendido, cuatro meses en Madrid y hasta ha viajado por provincias.

Con estilo suelto, aunque deshilvanado, relata las impresiones que ha recibido, demostrando cierta observación y suma benevolencia en los juicios que emite. Inexactitudes, hay algunas que registrar, en honor de la verdad, de poco bulto; amén de la tinta que invierte en quien no es merecedor de atención ninguna.

También se advierten omisiones lamentables.

Apuntado lo cual, en descargo de su conciencia, JUAN RANA pasa á transcribir el primer capítulo del libro de Mr. Henry Lyonnet, interesante y ameno, literalmente traducido, saltando, y no sin intercalar algunas notas para que el diablo no se ría de las mentiras que se le han escapado á este señor por los puntos de la pluma:

El francés, tan apasionado en Francia por el teatro, no conoce generalmente nada de lo que se refiere al teatro en el extranjero. Algunos admiradores de Wagner nos hablan mucho de las representaciones de Bayreuth; otros refieren algunas *soirées* á que habrán asistido en Londres, Milan y Viena. Pero todo eso es, sobre poco más ó menos, lo que se transpira en Francia del teatro tal como es fuera de nuestras fronteras.

¿A qué debemos atribuir esta ignorancia?

¿Al desdén innato en el francés por los idiomas extranjeros? ¿Al poco interés que siente por todo lo que en materia de teatro no procede directamente de París?

¿Acaso porque tiene la pretension de creer superior lo suyo?

Ahora bien; ¿qué sabe él, si no puede darse cuenta de lo que sucede en otras partes? Por de pronto, apenas se habla del teatro extranjero en Francia, por la razón sencilla de que (salvo raras excepciones) bien pocos lo conocen. Y, sin embargo, como se verá, al lado de cosas imperfectas hay también algo bueno que entresacar.

Pocas ciudades hay en Europa donde agrade tanto el teatro como en Madrid; solamente el teatro, tal como se relaciona con la vida corriente, se comprende de un modo muy distinto que lo entendemos nosotros. Y este punto es el que se trata de especificar ahora. La vida en Madrid comienza en realidad después de la comida, que tiene lugar hacia la una ó las dos de la tarde. Una vuelta al círculo ó la *Castellana*, y dan las seis. La Puerta del Sol y la calle de Alcalá se animan. Esta animación, comparable á esas horas á la de París, dura hasta las ocho ú ocho y media de la noche.

La hora de la cena. Esta es muy ligera en la mayoría de las casas, pues muchos españoles se contentan con tomar una taza de chocolate, una de esas tazas de chocolate que Alejandro Dumas, padre, comparaba á un dedal, algunos bizcochos, y nada más. (Chocolate, no. ¡Magras, noble amigo, magras!) No hay que contar por lo tanto con nadie en el teatro antes de las nueve y media ó las diez de la noche lo menos.

En vista de esto, la mayoría de los empresarios, cansados de dar obras grandes, y de que el público no llegara sino á la mitad de la función, imaginaron el teatro por secciones ó por actos, y no han aceptado ya más que las piezas en uno. El *Teatro Real*, que es el de la Opera, el *Teatro Español*, donde se representan las obras clásicas, y la *Comedia*, donde se hacen las obras del género que se cultiva en el Gymnase, eran los únicos, que por razón de su repertorio, se hallaban en el deber de seguir fieles al antiguo régimen. Pero, ¡ay! estos son los únicos teatros á quienes cuesta mas trabajo subsistir.

Y se impone una determinación; todos los teatros, excepto los tres que acabamos de citar, están entregados al género chico, (zarzuelas y sainetes) el cual ha adquirido una importancia extraordinaria; gé-

nero chico en Apolo, la Zarzuela, Eslava, la Princesa, (Ni tanto ni tan chico), Romea, el Cómic, Martin, Circo de Parish, Circo de Colón, Maravillas, en todos. No debemos exceptuar de esta larga serie, el teatro Lara, que representa el género del Palais Royal, pero también por secciones, es decir, por actos independientes unos de otros.

Examinemos ahora el funcionamiento del teatro por secciones.

A decir verdad, no es desagradable el sistema, pues da la completa facultad de ir al teatro á las ocho y media, á las nueve y media, á las diez y media ó á las once y media, á elegir. Póngase media hora cumplida de retraso para cada hora del cartel, y henos libres á las diez, á las once, á las doce, ó á la una de la madrugada.

Mr. René Bazin, en su lindo libro *Tierra de España*, señala el hecho, cuenta que ha asistido también á una sección de Apolo, y se muestra satisfecho. Y lo mismo nosotros. Solamente hay que reconocer que esta manera de hacer ha matado toda obra de grandes vuelos, y que el teatro de Madrid que quiere ganar dinero hoy, ha de resignarse á seguir el sistema, como igualmente los autores y compositores tienen que contentarse con escribir piezas del género chico en un acto. ¿Y qué sucede también con esto? Que maestros como Bretón, capaces de escribir óperas como la *Dolores* ó *Garin*, tienen que reducirse á hacer partituras, deliciosas, es cierto, pero reducidas, como *La Verbena de la Paloma* ó *El Domingo de Ramos*.

Y esto que decimos es tan verdad que toda otra empresa se muere de anemia. El teatro Real ¡ay! ya se sabe con qué dificultades marcha. El *Teatro Español* existe por un esfuerzo sorprendente de la voluntad de doña María Guerrero. El teatro de la Comedia ó teatro de Emilio Mario, el decano de los actores españoles, después de una explotación de 22 años, se vé, en el momento que escribimos estas líneas, obligado á cerrar dignamente sus puertas, y se anuncia que en la próxima temporada una compañía de género chico tomará posesión de la sala donde se estaba acostumbrado á oír los versos de Zorrilla, Echegaray, Bretón de los Herreros, Pérez Galdós, Codina, Mario, hijo, (¿Mario, hijo? Vous etes trompé mon chez), ó las traducciones de Alejandro Dumas, Meilhac, Halevy, Erckmann-Chatrian, Feuillet etc. Todo esto en el instante mismo en que el gran Vico, el único artista dramático que queda, se ve reducido á andar todo el año de provincia en provincia, no encontrando ya un solo teatro abierto para su gran talento, en Madrid.

HENRY LYONNET.

EL MAESTRO BRETON

Y

LA PARTITURA DE SU ÚLTIMA OBRA «EL GUARDIA DE CORPS»

Este kilométrico título no es el de ningún sainete de Ricardo de la Vega. Obedece á una insinuación que hacíamos en nuestro número anterior.

Decíamos ayer... que la música de *El Guardia de Corps* merecía crítica aparte, es decir, lo manifestaba en las columnas de JUAN RANA nuestro amigo y gorrón, *Uno que no pagó*.

Hoy publicamos la crítica en cuestión, escrita por otro que tampoco pagó, según verá el que leyere.

Pero, señor, ¿quién pagó aquella noche en el teatro de la Comedia?

Y ahora la crítica de autos, donde si todo no es claro, es clarinete... retrasado.

Oído al solo.

*

—¿Qué es Bretón? preguntan en *De vuelta del Vivero*.

—Salamanquino.

—¿Y además?—añado yo ahora.

—Autor de la música de *El Guardia de Corps*.

Grandísimo regocijo me causó la noticia del estreno de la última partitura del insigne autor de *Dolores*.

Por fin ¡gracias á Dios! voy á verme libre de *perceberia* lírica, á tener ocasión de *revistar* la obra de un *maestro*; porque Bretón

tiene sobrado público.

Modesto, resulta de su tísticamente sin apego á f que compr

Dolores y L

—¿Qué ha

—Pues mi

la que esper

muy bonita p

Esa cosita

Presencia

da represent

fin y al guar

El propicio

para el públi

eclipsando a

¡Y qué gr

tita de la Co

Después d

de *La Verbe*

las cositas d

El ilustr

Bien es verd

Arte.

La obra r

primera noc

atrevimiento

aquella falsa

Que la pa

bemos; y tra

hacerlo con

elegante y n

se. Ya no co

positor cum

alineando fr

ni de la situa

de gran gui

á la zarzuela

y el público

veces.

Pero par

música se ve

dia de Corps

La última

es decir, de

No se ele

en otras ob

El coro c

mejor de la

ofrece un co

La canció

Garcías, se

En fin, q

do con *La V*

la opera cón

ración en nu

Y déjese

obligados su

Inaugurac

Mucha ani

Instrucció

preludios; y l

Programa

tiene sobrados títulos á la consideración pública, ó mejor aún, del público.

Modesto, á lo menos en apariencia; trabajador infatigable, según resulta de su carrera tan larga como lucida; constitución robusta, artísticamente hablando; inspiración fecunda; modernista sin prejuicios, sin apego á falsas rutinas; y con un bagaje artístico tan importante que comprende desde *Guzmán el Bueno*, punto de partida, hasta *la Dolores* y *La Verbena de la Paloma*.

—¿Qué hace Vd. ahora, maestro?—le pregunté hace un mes escaso.

—Pues mientras termino mi *Raquel*, hoy *La judía de Toledo*, para la que espero algunos datos imprescindibles, estoy con una *cosita*, muy bonita por cierto, de esos chicos Vela y Servet.

Esa *cosita*, era *El Guardia de Corps*.

Presenció el estreno (sin pagar, por supuesto) y después la segunda representación. Era cosa de andarse con pies de plomo, que al fin y al *guardia*, Bretón no es un *Quinto* cualquiera.

El propio autor dirigió su obra, y esto ha sido un aliciente más para el público que siempre admira á Bretón director, aunque sea eclipsando al Bretón autor poco afortunado.

¡Y qué grande resulta Bretón en el estrecho recinto de la orquesta de la Comedia! Allí no hay sitio suficiente para él.

Después del mal rato que debió pasar en aquel sillón cuando lo de *La Verbena de la Paloma*, ¡las torturas que le habrán producido las *cositas* de *El Guardia de Corps*!

El ilustre maestro está en desgracia con el teatro de la Comedia. Bien es verdad que el aristocrático coliseo está en desgracia con el Arte.

La obra no entró en el público, á pesar de las ovaciones de la primera noche. Ni eso es hacer literatura dramática (y perdón por el arrevimiento al salirme de mi terreno), ni eso es hacer música para aquella falsa literatura.

Que la *partitura* está maravillosamente instrumentada, ya lo sabemos; y tratándose de un músico de la talla de Bretón, era ocioso hacerlo constar aquí. Que la factura de los números, es, en general, elegante y nada vulgar, también es cosa que por sabida podía callarse. Ya no corren, afortunadamente, aquellos tiempos en que el compositor cumplía con las melodías ajustadas por patrón al centímetro, alineando frases tiradas á cordel, sin importarle un ardite de la letra ni de la situación, y sin libertar á la orquesta de su consabido papel de *gran guitarra*. Bretón, Chapí, Caballero y Jimenez, han llevado á la zarzuela los modernismos de otros géneros más elevados. El arte y el público se lo premien, que sí se lo han premiado, las más de las veces.

Pero para que el conjunto resulte y la compenetración de libro y música se verifique, se necesitan otras circunstancias que en *El Guardia de Corps* creo, de buena fé, no concurren.

La última partitura de Bretón parece escrita para salir del paso; es decir, de un mal paso.

No se eleva la inspiración del ilustre maestro á las regiones que en otras obras.

El coro que pudiéramos llamar de las linternas es sin disputa lo mejor de la obra; gracia en la frase musical, interés en la orquesta; ofrece un conjunto irreprochable.

La canción de García Valero, resulta vulgar. Canciones así, para Garcías, se han escrito ya muchas y aun con el mismo estribillo.

En fin, que tocante al Bretón moderno del *género chico*, me quedo con *La Verbena de la Paloma*, que es el modelo más acabado de la ópera cómica española escrita con mayor gracia, colorido é inspiración en nuestros días.

Y déjese el insigne maestro de obras en las que por algo se vén obligados sus autores á sacar el Cristo.

CLARINETE.

DESPACHOS DEL REAL

Inauguración. *Lohengrin*.
Mucha animación, mucha gente; mucho calor.
Instrucciones: aplauso cerrado al sentarse Mancinelli; repetición de los preludios; y luego lo que se pueda beunamente, aprovechando siempre.
Programa cumplido al pie de la letra, ó de la música.

Mancinelli mereció bien de la institución; igualmente la Darclee que viene perfectamente de voz.

La Guerrini, nueva en esta plaza. ¡Valiente mujer! ¡y valiente contralto! Se entabló á las primeras de cambio.

Blanchart, como siempre; es decir, bien; justo.

De-Marchi, *aguanoso*: ¿qué le pasa á este hombre, digo, á este señor?

Riera y García Prieto, pasaderos nada más; mejor el segundo que el primero.

La orquesta y trompetería discretitos, aunque oímos algunos *moros* que nos recordaron el aniversario de lo de Melilla. Mancinelli oportuno en los quites...

Los coros algo anémicos; ya se ve, efecto de la prolongada abstinencia.

En fin, que la inauguración de la temporada en el regio coliseo, corrió menos mal.

¡Si siguiera así!

EL SEGUNDO CLARINETE.

PACOTILLA TEATRAL

San Gil de las Afueras, zarzuela estrenada en la idem, no obtuvo la aprobación del senado.

La letra, de Larra y Gullón, es... letra muerta.

La partitura tiene un precioso pasacalle, digno del maestro Caballero, y otros números, de escasa inspiración, dignos del maestro Hermoso.

Lucrecia Arana llevó con bastante acierto el peso del trabajo.

Los demás, muy *hermosos*.

¡Muriel se hizo rogar las salidas á escena!

A la hora en que escribimos estas líneas se habrá estrenado en Romea una piececita titulada *El Corsé*.

JUAN RANA cierra su edición sin aguardar el resultado del estreno.

Será un cien pies más de los *percebes* abastecedores del teatro de la calle de Carretas.

¿Y á qué perder el tiempo?

¡A ese! ¡A ese!

Ese es D. Natalio González que ha cogido el drama italiano *Cavallería rusticana* y se lo ha traducido.

¡Qué versos!

¡Ese D. Natalio debe ser un seudónimo de Jackson!

Arrojarnos así, en pleno rostro, tanto *cascote*, es un delito que la ley debe castigar.

¡A ese! ¡A ese!

Los cómicos de Martín son modestos. No pueden negarlo.

¡Cómo hicieron la *Cavallería*!

Como D. Natalio la traducción, y no decimos más.

El público de Bilbao la ha tomado con los *genios*.

¿Qué creerán ustedes que han gritado ahora?

De Parellada nada, desde luego.

Todo lo que este tenía duerme ya en el foso el sueño de los justos... fracasos.

Pues los bilbainos han gritado *La madre abadesa*.

Sinesio, ¡chúpate esa!

Escribe en *El Imparcial* el hombre del *escalpelo*, acerca de *San Gil de las Afueras*:

«Los actores hicieron esfuerzos dignos de mejor causa; Lucrecia Arana, que llevó casi todo el peso de la parte de canto; Moncayo—muy aplaudido en un *lamento*—Romea, Rodríguez, Orejón, P. Arana, en sus papeles secundarios, todos, en fin, se esmeraron en el desempeño, y la empresa «no ha omitido gasto ni sacrificio alguno» para poner la obra.»

Laserna ha visto visiones.

Es decir, ha visto á Orejón y Orejón no trabajaba en la obra.

J. de L. se *seudonima* Argos y luego no sabe distinguir á un Orejón de un *Chavito*.

Fulano de Tal, ó sease Jacques, otro *crítico* de tan escasa circulación como Laserna, que escribe revistas de teatros sólo cuando le conviene, porque para eso es él redactor de *La Correspondencia*, para sus conveniencias, ha metido también su cuchara (cuchara de latón) á propósito del estreno de *San Gil de las Afueras*.

Y remata con la siguiente preciosa imagen su *competente* opinión:

«Antes de terminar el último cuadro desarrollóse en la sala gran tempestad y se fué á pique la obra.»

Y usted ¿cuando se vá á pique?
Porque ¡cuidado que hace tiempo que está usted zozobrando en los riachuelos de la escena y en los charcos de la crítica!

Dice un periódico:

«Dos actores de uno de los teatros de Madrid han escrito la parodia de *El guardia de Corps*, que se estrenará en breve.

Se titula *El guardia municipal*, y la música es del hijo del maestro Bre-
tón, que hace con la nueva obra sus primeras armas en el teatro.»

Es de suponer que el conde de Romanones firmará la noche del estreno la cesantía de *El guardia municipal*.

En la *reprise* de ¡*Viva el rey!* en el Teatro de Apolo, lució la señora Perales tres [trajes de fantasía de mucho gusto] y de mucho gasto.

Y la señorita Brú, uno muy bonito, de «dragón francés.»

En cambio, de garganta no lucieron nada.

Es decir, sí. Lucieron sus escasas facultades laringeas.

¡Y son primeras tiples abso!utas!

SOLUCIÓN AL ACRÓSTICO ANTERIOR

LOS TRASNO C HADORES

LA OBR A

LA MA R CHA DE CADIZ

EL GORRO F R IGIO

LAS DOCE Y M E DIA Y SERENO

ORTOG R AFIA

EL CABOB A QUETA

LO S COCINEROS

JABÓN-TINTE

(FABRICADO EN INGLATERRA)

Con el *Jabón-Tinte* se tiñe en cualquier color y género, quedando permanente aunque se lave. No mancha las manos. Colores negro, cardenal, granate, azul marino y amarillo oro, 7 pesetas caja de 12 pastillas; demás colores, 6 pesetas.—Se venden pastillas sueltas.

Agente exclusivo para la venta en Madrid: Miguel Cervera, San Gregorio, 41.

CAPAS Á 10 PESETAS

12, 15, 17, 20 y 22,50; superiores desde 25 pesetas; ídem finas de primera, paños de las mejores fábricas de España, en colores azul, verde, café ó negro, embozos de terciopelo cintas caladas, 50.

TRAJES

á medida, bien guateados, de puro invierno, forros superiores y corte inmejorable desde 20 pesetas.

GABANES

á medida, bien forrados, de mucho abrigo, confección la más elegante y corte garantizado desde 20 pesetas. Idem en azul ó café, el color que más guste desde 25 pesetas.

Manferlanes desde 40 pesetas.—Rusos desde 35.—Pantalones desde 7.—Embozos desde una peseta par.

INTERESA MUCHO

visitar esta casa, por ser esta la mejor, la más surtida, la más barata y la que tiene cortadores inteligentes verdad. El que esté á bien con sus intereses debe de tenerlo presente.

43, ANCHA DE SAN BERNARDO, 43

CASA DE CUADRADO

Se recomienda al público, en su obsequio, no confunda esta casa con otras inmediatas.

MADRID.—1897

Tip. Herres, á cargo de José Quesada, Villanueva, 17

TELÉFONO 982

ESTÁ EN PRENSA EL DICCIONARIO GEOGRÁFICO, JUDICIAL Y ESTADÍSTICO DE DON MARIANO DÍAZ VALERO

Obra de gran utilidad para cuantos ejercen en la carrera judicial y fiscal.



EDICION HERRES

LA MEJOR Y MAS ECONOMICA DE ESPAÑA

SE HA PUESTO A LA VENTA

LA PARTITURA COMPLETA

DE

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

PRECIO, DIEZ PESETAS

SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS DE EL ANGEL CAIDO

DE VENTA: CASA ROMERO, PRECIADOS, 5

Talleres: Villanueva, 17, Madrid